


FUERA DE JUEGO

Juan de Dios Crespo

A VUELTAS CON LA POLÍTICA

No solo ha influido la política en el fútbol español, con la suspensión del partido entre el FC Barcelona y el Real Madrid, que aún está pendiente de jugarse, sino que alrededor del mundo se está llegando a extremos (casi) nunca vistos. No es que no hay habido momentos en que el deporte ha debido dar un paso atrás por acontecimientos sociales y movimientos que han impedido que se celebren competiciones por no hablar, obviamente, de las guerras que han detenido cualquier acto deportivo. Pero, en estas últimas semanas se han visto alterados partidos en un modo de dominó, caen como una ficha tras otra.

Tras nuestro *Clásico*, Bolivia ha sufrido el parón de su liga de fútbol y, no solo eso, sino que los partidos internacionales que debían celebrarse ahora, uno contra Chile y otro contra Panamá, han tenido que anularse, dejando a la selección *verde* sin nada que llevarse a la boca hasta el año que viene.

Y en Chile, la final de la Copa Libertadores, que debía celebrarse ahí, ha dejado paso a Lima, donde se llevará a cabo el en-



River se alzó campeón de la Libertadores en Madrid.

EFE

cuentro entre River, ya campeón el año pasado y que intentará renovar su título y Flamengo, que sueña con volver a levantar la copa que solo obtuvo una vez, allá por 1981. La Conmebol tiene un problema que ha resuelto cambiando de país, pero en Sudamérica, lo que no hizo el año pasado, cuando la final de la Libertadores se jugó en Madrid, entre los dos grandes argentinos, Boca y River. Esa vez no fue por motivos político-sociales sino por puro desmanes de los hinchas.

Pero, ¿no podemos quitarnos de encima la influencia que los movimientos políticos o sociales tienen sobre el deporte y estos cambios en el fútbol tienden a repetirse con demasiada frecuencia? ¿No eran los Juegos Olímpicos el momento en el que se paraba la guerra entre las ciudades-estado griegas y la *paz olímpica* reinaba? ¿No debería ser el fútbol, y el deporte en general, el momento de apropiarse de la buena voluntad entre los pueblos/hinchadas e intentar acercamientos?

Esta idea buenista no es, me temo, la que está imperando en nuestro mundo actual, y hay pocos visos de que se cambie, porque nuestros políticos deportivos no creen en ella y prefieren prevenir antes que curar. Pero, me pregunto, ¿no debería intentarse, al menos, lanzando los mensajes apropiados a los hinchas y a quienes están en la calle manifestándose, para que se viera la necesidad de que el deporte fuera algo más que la proyección de la guerra por otros medios?

Si creemos en el deporte como medio de desarrollo de nuestros jóvenes y de una forma de vida más sana y natural, ¿cómo se puede enseñar que es así cuando los máximos organismos prefieren frenar y esconderse en vez de intentar aunar posiciones? Sé que puede parecer ingenuo, pero no se me ocurre otra cosa si no queremos que se nos vaya todo de las manos.

William Harrison ya escribió un cuento corto, *Roller Ball Murder*, que devino una película en 1975 (*Roller Ball*), donde se ve como el deporte sí se ha ido de las manos, y por culpa de los que lo controlan, pero un jugador (**James Caan** es su, quizá, mejor papel) le da la vuelta... ¿Tiempo de que los jugadores digan algo también ahora? Por qué no...